

# EL COSTARICENSE.

EPOCA III--TRIM. 5º

Periódico Semanal.

Nº 54.

Se admiten gratis los comunicados de conveniencia pública; se insertan avisos por un precio equitativo.

SAN JOSÉ, MARZO 28 DE 1877.

Se publicará semanalmente. El número suelto vale diez centavos. La suscripción por trimestre un peso adelantado.

## EL COSTARICENSE.

Nosotros, hijos de la Iglesia Católica, cuya fé mamamos con la leche de nuestra madre, cuya doctrina está infiltrada en los demás conocimientos que hemos podido adquirir, ya en las aulas ó ya en la vida práctica que hemos recorrido: nosotros que profesamos hoy, por convicción, esos principios emanados del Evangelio que ántes, de niños, aprendimos emmedio de la poética pompa de las ceremonias sagradas: nosotros, en fin, que sin juzgar creencias ajenas, amamos la nuestra y la veneramos con la ternura y devoción con que un hijo ama y venera á la madre en cuyas entrañas tomó el ser, de cuyos pechos se alimentó y entre cuyas caricias y halagos abrió los ojos á la vida; comenzó á balbucear las primeras palabras y bajo cuyas santas inspiraciones formó su corazón en la práctica de las virtudes y se acostumbó á buscar en el Cielo, el consuelo de la fé en las adversidades, y el bálsamo de la esperanza en los infortunios: nosotros, repetimos todavía, damos tregua, por esta vez, á la ingrata tarea de escritor público, para consagrar unas pocas líneas á los grandes Misterios que la Iglesia celebra en esta semana, proponiéndonos en todos ellos importantes enseñanzas que, de mucho nos pueden servir, si penetramos con verdadera y sumisa fé en su espíritu.

El hombre fué creado en estado perfecto y fué colocado en un jardín de delicias. Su destino era, segun el sentir de los Padres de la Iglesia, volver al Criador, de cuyas manos habia salido, despues de un espacio de tiempo de vida material. *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram.*

Pero ántes de formar al hombre, ya habia caído de su luminoso y alto pedestal, otra criatura formada en mayor perfección; puesto que no estaba unida á una materia frágil, ni participaba del grosero lodo de que aquel fué formado.

El orgullo, la soberbia, la ambición, en una palabra, el vicio se habia rebelado contra el Ser Increado y aquella criatura, formada para ser el primer ministro del Altísimo, fué arrojada al abismo para constituirse en el genio del mal, en el espíritu de las tinieblas, en perpétua rebelión contra el Omnipotente.

El hombre también cayó inspirado por el mal, dominado por el orgullo, la soberbia y la ambición. "Sereis como Dioses" habia soplado en el oído de la débil muger el Angel caído y la muger le creyó y el hombre, sin creer acaso á la serpiente, no tuvo fuerzas para resistir á la muger. El género humano también cayó de su pedestal y también fué arrojado del Paraíso para vivir una vida mortal entre abrojos y espinas, comiendo su pan con el sudor de su frente hasta volver á convertirse en el polvo de que habia sido formado. Sentencia terrible; pero al mismo tiempo, lección sublime de humildad para esos espíritus orgullosos y soberbios que siendo polvo miserable, pretenden elevarse hasta el Criador, estableciendo vanas teorías, sobreponiéndose á los eternos principios de la verdad revelada.

El hombre cayó también, como el Angel habia caído; pero el hombre obtuvo lo que el Angel no mereció. Al hombre se le prometió el perdón y su rehabilitación; para el Angel no quedó esperanza alguna.

La redención del género humano fué, puede decirse, la primera verdad revelada por Dios para consolar al hombre en su desgracia. Esa verdad fué la esperanza de los pueblos durante cuatrocientos siglos, desde Adán hasta Noé, desde Noé hasta Abraham, desde Abraham hasta Moisés, desde Moisés hasta Jesucristo.

Los Patriarcas transmitieron esa promesa de generación en generación: los Profetas la confirmaron con sus misteriosas predicciones y un pueblo entero que se intituló el escogido de Dios, la conservó como el prin-

cipal dogma de su creencia y como el término de sus esperanzas y de sus aspiraciones.

Pero llegaron los tiempos pre-fijados en la Sabiduría Divina y el Verbo Eterno hecho hombre en el purísimo vientre de una Virgen, vino al mundo y desde su nacimiento principió á desempeñar la ingrata Misión de Redentor.

¡Cuántas enseñanzas en su laboriosa vida mortal, desde el humilde pesebre hasta el infamante patíbulo del Calvario!

Pero no es nuestra intención enseñar la historia del Hombre Dios, sino solo hacer una ligera mención de los grandes Misterios que la Iglesia conmemora en los días de la presente semana.

Empieza por traernos á la memoria la entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalem, pocos días antes de entregarse en manos de sus enemigos para ser crucificado.

La Historia profana habia dicho yá que distaba muy poco del Capitolio de la roca Tarpeya, refiriéndose á lo efímero del Poder de los Emperadores Romanos.

Pero lo que el mundo no habia aun presenciado, era ejemplos de extrema humildad y abatimiento como el que presentó el Redentor, postrándose á los pies de sus discípulos para lavarles los pies, sin excluir al Apóstol traidor: lo que el mundo jamás hubiera concebido siquiera, era ejemplos de amor del Criador para con el hombre, como el de instituir esas siete fuentes de gracia por las cuales el último de los pecadores puede llegar á purificarse y hacerse acreedor á la bienaventuranza y sobre todo, lo que es superior á todo pensamiento humano, el hacerse Él mismo, alimento y vida de su criatura, ocultándose bajo las especies del pan y del vino. ¡Cuándo el hombre pudo pensar á hacer por el hombre lo que Dios ofendido hizo por el pecador que tanto lo agravió!

¡Un Dios, todo un Dios humillado ante el pecador miserable á quien viene á salvar! ¡Un Dios, todo un Dios abrazándose con amor indecible con la criatura ingrata que, al día siguiente, esa noche misma, dentro de pocas horas, debia de cubrirlo de oprobios é ignominias, hasta sacrificarlo en un afrentoso patíbulo! Los Cielos mismos debieron pasmarse de tanta humillación, de amor tan incomprensible!

Pero si los Misterios que la Iglesia nos representa el Juéves, son sublimes sobre toda comprensión humana, las escenas trágicas del Viérnes, no interesan menos el corazón de los verdaderos cristianos.

Despues de haber dado el Redentor á los hombres las mayores pruebas de humildad y de amor en el lavatorio de sus discípulos y en la Institucion de la Eucaristía en la noche del Juéves y habiéndoles predicho lo que habia de suceder, sabiendo que era llegada la hora fué él mismo al encuentro de sus enemigos y como manso cordero: "que no abre la boca para quejarse" presenta sus manos, esas manos que acababan de obrar el mayor de los prodigios convirtiendo el pan y el vino en su propio Cuerpo y Sangre para servir de alimento al hombre y quedarse con él bajo ese velo; hasta la consumacion de los siglos: presenta, repetimos, sus manos á fin de que sean atadas y pone su cuerpo, ese cuerpo que es la admiración de los Angeles y forma las complacencias del Padre, á disposicion del pueblo que Él se habia escogido, á merced de los Sacerdotes y de los Príncipes de la Sinagoga, para convertirse, como dijo el Profeta, en el "varon de dolores."

En aquel día memorable parece que todo se habia transformado en la naturaleza para corregir el trastorno ocasionado por el pecado.

El Hijo del Hombre, el Justo, el Salvador, la Esperanza de los Patriarcas, el Anunciado por

los Profetas, el Mesías se sujeta á todo género de humillaciones y de tormentos para reparar la ofensa hecha por el hombre á Dios. Todo, se conjura contra él: su pueblo le persigue, sus Sacerdotes decretan su muerte, uno de sus discípulos lo vende y lo entrega, otro lo niega, los demás lo abandonan, se le atormenta y martiriza como al mas vil esclavo, como al último de los criminales, hasta el agua se le niega para calmar la ardiente sed que lo devora. El Padre mismo que, en otra ocasion habia dicho: "Este es mi Hijo muy amado en quien tengo mis complacencias, á El oíde" parece que lo abandona.—"Padre si es posible que pase este cáliz de mí" exclamó el Redentor en la agonía que sufrió en el Huerto de las Olivas al representarse los futuros tormentos y la muerte que se le preparaba.—"Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado" gritó tambien en medio de los acerbos dolores de la cruz.

La gran promesa se cumplió: las profecías y los vaticinios se verificaron: el verdadero cordero que desde quince siglos ántes fué sacrificado, en figura, para salvar con su sangre á los hijos de Israel en Egipto; que continuó sacrificándose tambien, en figura, por los descendientes de estos todos los años, por precepto de Moises; de quien San Juan Bautista, el Precursor, dió testimonio diciéndo: "He ahí, ahí viene el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo": aquel que David vió en sus sueños proféticos y que siendo su hijo lo llamó "su Señor"; aquel cuyo epitalamio, en los misticos desposorios con la Iglesia, cantó Salomon en su inimitable cantar de los cantares: aquel que Daniel anunció cinco siglos y medio ántes, determinando de una manera precisa el año, los meses y aun los dias: aquel que Isaías pintó con tan vívidos colores en su pasión y en su muerte ocho centurias ántes, que mas bien que Profeta ha sido considerado como Historiador, Apóstol y Evangelista: aquel, que, aun entre los Paganos é Infieles el misterioso mito lo ha anunciado á los pueblos, como el Reparador, como la esperanza de la especie humana degradada por una falta: aquel, en fin que nosotros los cristianos reconocemos como el verdadero Hijo de Dios vivo, como el Redentor del género humano, como el Mesías prometido, como el Dios Salvador, entregó su espíritu en manos de su Padre, agotada la naturaleza humana de que estaba revestido,

á la fuerza de los sufrimientos, de los tormentos y de la crueldad de los mismos á quienes vino á salvar, nó sin haber pedido ántes el perdón de los que lo martirizaban "Padre mio, perdónalos": nó sin haber recomendado á su discípulo amado, al único entre todos sus amigos que lo acompañó al Calvario, aunque nó el mas privilegiado, aquella Muger admirable: aquella Madre-Virgen coredentora suya y única criatura esenta del pecado de Adán y á Esta, al discípulo fiel y en él á todos nosotros, á todos los hombres, á todos los hijos de Adán pecador, para inspirarnos á todos, ciega confianza, tierna devoción, amor inmenso á la que dió ser humano al verbo, al Hijo del Padre, á nuestro Redentor, á nuestro Salvador, á Aquel, por cuyo único solo medio podemos salvarnos. "Todo lo que pidieris, por Jesu-Cristo, os será concedido."

¡Que feliz el hombre! ¡Que desgraciado el hombre!

Feliz, si se aprovecha, con sumisa y humilde fé, de las enseñanzas de la vida, pasión y muerte del Hombre Dios; de la Promesa primitiva, de la Esperanza de los Patriarcas, del Anunciado por los Profetas, del Evangelizado por los Apóstoles.

Desgraciado, si apartándose de la fé de los antiguos Patriarcas, de la esperanza de los pueblos, de los Vaticinios de los Profetas, de la doctrina del Evangelio, de la enseñanza de los Apóstoles, de la doctrina de los Santos Padres y de la Arca Santa de la Iglesia, depositaria única de la fé de Pedro declarado fundamento del edificio, rechaza el gran beneficio de la redención, precipitándose, como el antiguo Ángel llamado de la Luz, en el abismo donde *¡ya no hay esperanza!*

Lasciate ogni speranza.

### LAS SIETE PALABRAS.

POR DON SERGIO ARBOLEDA, MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA.

MIL ochocientos treinta y cinco años hace que allá en las extremidades del Oriente, cerca de los postreros límites del Imperio Romano, en un rincón del mundo, en la escondida y profunda hoya del Mar Muerto, sobre el árida cima de la hasta entonces desconocida colina del Calvario, en medio de un pueblo que el mundo despreciaba, moria en vil patíbulo, *contado entre los inicos*, objeto del odio de los grandes y de los mofas del insensato vulgo, el hijo de un pobre artesano de Nazaret.

Los siglos han corrido arrastrando en su curso destructor generaciones, pueblos, imperios y hasta las lenguas mismas; millares de grandes hombres han surjido del seno de la humanidad, llamando por breves instantes la atención del mundo y pasando como fuegos fatuos, para hundirse con su nombre en la noche eterna del olvido; diferentes razas, unas

en pos de otras, han dominado y variado repetidas veces el nombre de todas las comarcas del globo; viejos continentes se han barbarizado y otros nuevos han sido alumbrados por la luz de la civilización: hombres, monumentos, leyes, costumbres, razas, idiomas, todo, todo ha pasado; pero esa cruz que fué alzada en la cima del Calvario, esa cruz, patíbulo del Artesano de Nazaret, *in eternum stat.*

Ese leño glorioso, colocado en medio de los tiempos, es el término que separa en la historia, la barbarie de la civilización, la esclavitud de la libertad y el turbulento imperio de las pasiones de los tranquilos dominios de la virtud. Desde que esa cruz fué plantada, centenares de millones de hombres en toda la redondez de la tierra, dia por dia y á todas horas, entonan himnos de gratitud y de alabanza á Aquel que en ella derramó su sangre en testimonio de la verdad y que desde su altura, difundió en el mundo con su palabra, su espíritu regenerador. Sí, diez y ocho siglos! y en cada siglo todos los años, en cada año todos los meses, y todos los dias, y en cada hora, se dirige hácia á El de todos los labios la palabra, SEÑOR, SEÑOR: y Dios lo consiente! y Dios lo favorece! y Dios ampara la humanidad cuando le invoca en el nombre de Jesús! Oh! quién es este hombre que así muda la faz del mundo? ¿Quién es este hombre á quien la humanidad adora, y á cuyo culto doscientos ochenta millones de seres humanos consagran cada semana, llamada santa, en su memoria? ¿Quién es por fin, este mortal extraordinario á quien Dios mismo respeta, en quien Dios mismo abdica su poder?..... Bajemos la frente contra el polvo:—es tambien Dios ó no hay Dios.

Como antorcha en medio las tinieblas, así, proyectado sobre las negras sombras de corrupción y de ignorancia que hacen el fondo de los primeros siglos, luce el admirable grupo del Calvario. Tres cruces, y sobre estas tres cruces estendidos dos famosos criminales en castigo de sus delitos, y el mas santo de los hombres en castigo de sus virtudes, enseñan al mundo lo que es la justicia humana cuando no se inspira en las fuentes de la fé. Mas, el pié de la cruz del justo es regado por el llanto silencioso de la inocencia virjinal, de la ternura materna, del arrepentimiento sincero y del amor mas puro y desinteresado. María la madre de Jesús, es la imájen de las primeras; Magdalena, las Santas mujeres y el Discípulo Amado representan los dos últimos. Oh! qué profundas reflexiones no surjen de la simple consideración de ese grupo? La mujer cristiana empieza ya á figurar desde allí. Su sexo, en mayoría al pié de la cruz, lo estará siempre en adelante en toda obra piadosa, en todo lo que tienda al consuelo y alivio de la humanidad doliente.

Fuera de esos pocos seres privilegiados, la inocencia oprimida, y la virtud castigada y el talento atormentado por la envidia, no hallan ninguna expresión, ni una sola mirada de simpatía. En tan terrible abandono, el Justo exclama:

*¡Dios mio, Dios mio! por qué me has desamparado?*

Estas palabras, tantas veces aplicadas á la Iglesia, pueden hoy serlo con mas razón que nunca. En efecto: al echar una mirada sobre el mundo actual, vemos que ideas exajeradas, tristes remedos del cristianismo, van minando la sociedad; que la fé se va debilitando y la indiferencia suplantándola; que la Iglesia, en fin, es hoy blanco de la persecución de tiranos y demagogos, y que unos y otros creyéndola ya un tronco carcomido, se dan la enhorabuena y dicen: un ligero esfuerzo mas y será nuestra victoria. ¡Oh Roma, centro del catolicismo! al contemplarte batida en todas direcciones y apoyada apenas, en la apariencia, por la débil mano de un hombre que vacila sobre el mal seguro trono en que se sienta, el corazón se oprime, la ansiedad se apodera del espíritu y toda alma verdaderamente cristiana toma las palabras de Jesús y esclama en nombre de la Iglesia: *¡Dios mio, Dios mio! por qué me has desamparado?* Pero esas mismas palabras que revelan toda la gravedad de la aflicción que experimentaba el Hijo de María y que hoy sufre la sociedad que él fundó, son tambien una voz de aliento y de esperanza para sus hijos fieles que saben bien, que á estos dias de luto y de dolor siguen de cerca las glorias y alegrías de la resurrección.

No es esta la primera vez que la sociedad

cristiana se haya presentado á los ojos del vulgo sábio como tronco carcomido sobre el cual debería caer presto el hacha del leñador.

En el siglo IV, tomando la expresión de un Santo Padre, el orbe se sorprendió de verse arriano; pero, poco despues, como se disipa hórrida tormenta y se despeja la azulada bóveda al suave impulso de ligero viento, la mano de Dios abatió el poder de los arrianos y la cruz, brillante con los rayos de la divinidad de Jesucristo, lució mas esplendorosa que nunca.

¿Quién podría imaginar que una sociedad sin armas pudiera salvarse en la terrible irrupción de los bárbaros, cuando Atila, el Azote de Dios, á la cabeza de sus innumerables hordas, caía victorioso sobre la indefensa Roma? *¡Dios mio, Dios mio!* esclamaba entonces el Santo Papa Leon, *por qué me has abandonado?* Ah! Ese abandono era aparente, solo tenia por objeto hacer sentir todo el prestigio que ejercen sobre los hombres las virtudes del cristianismo. Como en otro tiempo Alejandro ante el Sumo Sacerdote, á una voz del Santo Pontífice, el azote de Dios se suspende, deja á Roma libre y la civilización se salva.

La irrupción de los bárbaros dejó cubierto el mundo con las ruinas del Imperio Romano. Sobre sus escombros amontonados en toda la superficie de Asia, Africa y Europa, solo una institución quedó en pié. Como suele una robusta y solitaria encina cubrir con su sombra los restos de los soberbios monumentos que levantara la vanidad humana, así quedó la Iglesia sombreando las ruinas del pasado. En su derredor nada habia estable, nada firme. Unas tras otras, las hordas bárbaras venian á disputarse la posesión y el dominio de los escombros. Los pueblos perseguidos como timidas gacelas, no hallaron otro refugio que el de la vieja encina. Esas mismas hordas se levantan luego contra sus reyes y estos no encuentran tampoco otro medio de salvarse que arriamar tambien sus pobres tronos al robusto tronco del árbol misterioso. ¿Quién lo creyera! La Iglesia salvó entonces á los pueblos y á los reyes, concilió á los unos con los otros y, domínándolos por la fé y el amor, hizo de ámbos, obreros oficiosos de la civilización, cuyas semillas sembró ella que sola las poseía, conservaba y vivificaba con el riego saludable de la doctrina evangélica.

En la confusión espantosa de los siglos X y XI, cuando parecia tocar el mundo á sus últimos momentos y se esperaba que el ángel del Apocalipsis tocara la trompeta de la resurrección, del uno al otro extremo de la tierra, esclamaba la Iglesia: *¡Dios mio, Dios mio! por qué me has desamparado?* Pero no; era que en esta vez, como en las anteriores, se preparaba un nuevo avance en el camino de la civilización, y la humanidad se estremecía; porque débil como es, no puede manifestarse impasible cuando la agita é impulsa el espíritu de Dios. La confusión y trastorno del siglo X, no eran sino el síntoma precursor del renacimiento de las letras y de nuevas glorias para la sociedad cristiana.

Al entrar á nuestra edad, en los siglos XV y XVI, ¿quién pudo imaginar, humanamente hablando, que la Iglesia quedara subsistente? Sin embargo, nunca se ostentó con mas gloria que en esa época feliz en que, ligadas la piedad, la ciencia y los intereses mercantiles desarrollados por la civilización, se ensancharon los dominios del catolicismo. Un mundo hasta entonces desconocido, aparece en remotísimas regiones para reponer lo que la fé ha perdido al Norte de Europa, y el Oriente y el Occidente reciben el bautismo de la civilización en Cristo. Así, cada conflicto religioso ha venido sienpre seguido de un nuevo avance de la verdad y de la civilización.

En el XVIII siglo, seducidos por la voz de esos filósofos orgullosos que, cansados de oír que doce hombres habian fundado la Iglesia, pretendian demostrar que uno solo era bastante para destruirla, gobiernos y pueblos, sábios é ignorantes desatados contra ella á tal punto la redujeron que ya, moviendo la cabeza, la decian como los judíos á Cristo: *Si eres la hija de Dios, baja de la Cruz.* No bajó, respondió ella, porque la cruz es mi gloria; pero Dios me salvará. Los hechos demostraron luego la razón de su fé, ¿Qué pudieron los filósofos conjurados en su daño; qué la revolución francesa con todos sus furiosos; qué, en fin, Napoleón con todo su poder? Menos religioso que Atila, puso sobre Pio VII su atrevida mano; mas con la misma, firmó pronto su abdicación



Aquí están los trasudores  
Que esprimió el último sueño;  
Aquí están las quemaduras  
De los postreros alientos;

Aquí están las impresiones  
De ese combate supremo  
En que se liberta el alma  
De las prisiones del cuerpo!

Casi columbrarse pueden  
Los agrios, salados besos  
Con que el mar de Santa Elena  
Despidió á su prisionero!

Esta muda mascarilla,  
Modelada en frágil yeso,  
Que sobrevive á los años,  
Que no pulveriza el tiempo;

Que no se altera, ni sufre  
Al sol, al aire ni al viento;  
Que parece haber robado  
La dureza del modelo;

Tiene en todos sus contornos  
El mas intachable sello  
De ser la primera copia  
Del que en todo fué el primero.

Aquí está la altiva frente  
Donde entraron y cupieron  
De las grandezas mas grandes  
Los mas grandes pensamientos.

Aquí están aquellos ojos  
Que al fruncir el entrecejo  
Producian tempestades  
Como Austerlitz y Marengo.

Aquí están aquellos labios  
Que, dando la voz de "fuego!"  
Cubrieron de plomo al mundo  
Y de asombro al Universo.

En fin, aquí está la faz  
Del moderno Prometeo,  
Que dió al buitro, con su sangre,  
La sonrisa del desprecio.

En esa postrera lucha,  
Quién ganó el mejor trofeo?  
Si es la víctima inmortal,  
No fué el verdugo por cierto!

Guarda muda mascarilla,  
En tus facciones de yeso,  
Del que fué rey de los reyes  
Las glorias y los recuerdos!

Bogotá, Octubre 15 de 1874.

LÁZARO MARÍA PÉREZ.

\* La familia Antomarchi establecida en Colombia, posee la mascarilla de yeso de Napoleón I, sacada por el Doctor Antomarchi, médico del Emperador en Santa Elena.

VARIEDADES.

EL TABACO y la higiene pública.

Discurso pronunciado por el Doctor Drysdale, médico en Jefe del hospital metropolitano de Londres, en el congreso internacional de ciencias médicas de Bruselas.

El tabaco (nicotiana tabacum) era usado por los naturales de la isla de San Salvador cuando Colon abordó á ella por primera vez. En 1560, Nicot, embajador francés enviado cerca de la corte de Portugal, remitió semillas á Francia. El entusiasmo del pueblo francés hizo de él una panacea contra todos los males, llamándolo yerba santa. Su cultivo demanda una tierra muy rica y fuertemente abonada.

Los tabacos de Europa comprenden el de Holanda, preferido por las tabaquistas; en Francia el Lot es un tabaco muy fuerte, y el Norte un tabaco muy débil.

Las clases bajas en Inglaterra hacen uso del tabaco Virginia (Shay) que igualmente es un tabaco muy fuerte. En el Reino Unido se consumen en la actualidad próximamente en tabaco 11 millones de libras

VIII.  
...  
IX.  
...  
X.  
...  
XI.  
...  
XII.  
...  
XIII.  
...  
XIV.  
...  
XV.  
...  
XVI.  
...  
XVII.  
...  
XVIII.  
...  
XIX.  
...  
XX.  
...  
XXI.  
...  
XXII.  
...  
XXIII.  
...  
XXIV.  
...  
XXV.  
...  
XXVI.  
...  
XXVII.  
...  
XXVIII.  
...  
XXIX.  
...  
XXX.  
...

El hábito de fumar y de mascar es una causa bastante frecuente de inflamacion de la mucosa bucal con ennegrecimiento de los dientes y reblandecimiento de las encías.

En la garganta se sitúa una lijera tumefaccion con inyeccion venenosa. La deglucion de los fluidos bucales impregnados de sus principios irrita el estómago y da lugar á dolores gastricos y diarreas. La pérdida de la saliva es algunas veces tan notable que hace enflaquecer al fumador.

Los latidos del corazon se hacen débiles é irregulares en los grandes fumadores. Estos son por lo comun pálidos, sus dientes están negruzcos, sus manos temblorosas y aun manchadas, y los músculos sin tonicidad, pierden su energia habitual. Es por esta razon quizá por la que los turcos han perdido su antigua energia, pues en Turquía se ha fumado y se fuma todavia mucho.

La costumbre de mascar arrastra con mayor rapidez que la de fumar al envenenamiento por la nicotina. He visto varios casos de amaurósis nicociana sobrevener rápidamente en algunos jóvenes dados á esta pasion. No obstante, la costumbre de fumar es la causa mas frecuente de amaurósis nicociana. La bella juventud por el abuso que hace del cigarro y cigarrillo, padece mucho, segun M. Crichton de esta ambliopía.

La estadística de Berillon ha demostrado que el tabaco debilita la inteligencia de nuestros jóvenes estudiantes. Los alumnos de la escuela politécnica, observados por este sabio estadista, podrian calificarse respecto á su adelanto segun que tuviesen ó no tal vicio. Y así los que en general tenian los primeros premios no eran los fumadores.

Algunos médicos franceses han sostenido recientemente la tesis de que la epa nacion mental en Francia es debida en parte al uso tan esparcido del cigarro. Alemania se ha emitido tambien un concepto semejante.

En Inglaterra, donde la clase obrera consume el tabaco fuerte de Virginia, se observó fácilmente los médicos de hospitales tales los efectos del envenenamiento por el tabaco. He observado que en muchos casos de afecciones crónicas, especialmente de dispepsia, la constipacion y la diarrea, náuseas y los vómitos acompañan á la mala costumbre de fumar.

El tabaco, por otra parte, no tiene ningun objeto hijiénico, ninguna utilidad tóxica y no puede ejercer sino influencia perjudicial sobre el adolescente y sobre el joven que con esta pasion quiere hacerse aparecer emancipado y hombre de importancia.

He dicho que las fábricas de cigarrillos no provocan el mal de ojo; esto es un error. He dicho tambien que el mal de ojo no es una enfermedad, sino un estado de la mente.

Los hijos de éstas mueren á menudo por el veneno trasmitido en la leche de sus madres.

En cuanto á mí, creo que si no se fija la atencion en esto, la Europa va á convertirse muy pronto en una especie de dios. Hoy se fuma ya en todas partes, en los salones, en los raucots, en las casas de los ministros. Cuando yo era joven hacian uso habitualmente del pito y del tabaco tan como los cocheros y los pobres; ahora fuman todos. Las mujeres mismas empiezan á contraer este hermoso vicio. En Inglaterra típicamente ellas prefieren todavia, en cambio del olor del tabaco, un aliento suave, una bella dentadura, vigor y bellos colores. Pero, ay! este triste vicio ha invadido el mundo médico, y hoy pueden contarse los médicos que no tengan el cigarro en la boca al visitar á sus enfermos. Temo, pues, que mi voz no sea oida y que sea ya tarde para protestar contra ese uso tanraigado en nuestras costumbres.

No obstante, protesto una vez mas contra este hábito antihijiénico, y deseo de lo corazon que los médicos de Europa hagan todo lo que les sea posible para auilidar el uso del tabaco, bajo todas sus formas.

Máquina parlante.—El dia 15, en el Gran Hotel de Paris, se hicieron experimentos con una máquina que habla. Se oyó una voz que decía: "Buenos dias."

El hábito de fumar y de mascar es una causa bastante frecuente de inflamacion de la mucosa bucal con ennegrecimiento de los dientes y reblandecimiento de las encías.

En la garganta se sitúa una lijera tumefaccion con inyeccion venenosa. La deglucion de los fluidos bucales impregnados de sus principios irrita el estómago y da lugar á dolores gastricos y diarreas. La pérdida de la saliva es algunas veces tan notable que hace enflaquecer al fumador.

Los latidos del corazon se hacen débiles é irregulares en los grandes fumadores. Estos son por lo comun pálidos, sus dientes están negruzcos, sus manos temblorosas y aun manchadas, y los músculos sin tonicidad, pierden su energia habitual. Es por esta razon quizá por la que los turcos han perdido su antigua energia, pues en Turquía se ha fumado y se fuma todavia mucho.

La costumbre de mascar arrastra con mayor rapidez que la de fumar al envenenamiento por la nicotina. He visto varios casos de amaurósis nicociana sobrevener rápidamente en algunos jóvenes dados á esta pasion. No obstante, la costumbre de fumar es la causa mas frecuente de amaurósis nicociana. La bella juventud por el abuso que hace del cigarro y cigarrillo, padece mucho, segun M. Crichton de esta ambliopía.

La estadística de Berillon ha demostrado que el tabaco debilita la inteligencia de nuestros jóvenes estudiantes. Los alumnos de la escuela politécnica, observados por este sabio estadista, podrian calificarse respecto á su adelanto segun que tuviesen ó no tal vicio. Y así los que en general tenian los primeros premios no eran los fumadores.

Algunos médicos franceses han sostenido recientemente la tesis de que la epa nacion mental en Francia es debida en parte al uso tan esparcido del cigarro. Alemania se ha emitido tambien un concepto semejante.

En Inglaterra, donde la clase obrera consume el tabaco fuerte de Virginia, se observó fácilmente los médicos de hospitales tales los efectos del envenenamiento por el tabaco. He observado que en muchos casos de afecciones crónicas, especialmente de dispepsia, la constipacion y la diarrea, náuseas y los vómitos acompañan á la mala costumbre de fumar.

El tabaco, por otra parte, no tiene ningun objeto hijiénico, ninguna utilidad tóxica y no puede ejercer sino influencia perjudicial sobre el adolescente y sobre el joven que con esta pasion quiere hacerse aparecer emancipado y hombre de importancia.

He dicho que las fábricas de cigarrillos no provocan el mal de ojo; esto es un error. He dicho tambien que el mal de ojo no es una enfermedad, sino un estado de la mente.

viendo los movimientos que hace la lengua para pronunciar los diferentes sonidos, procuran imitar esos movimientos, muy fáciles de observar por las grandes dimensiones del órgano.

(De "La Sociedad Económica.")

Quando y cómo deben comerse las frutas.

La fruta daña á veces porque es comida fuera de tiempo, en cantidades excesivas ó antes de que haya madurado lo bastante para que la pueda digerir el estómago humano. Un distinguido facultativo ha dicho que si sus pacientes tomaran la costumbre de comer un par de naranjas cada mañana antes de almorzar, entre Febrero y Junio, se quedaria sin clientela. El mal principal esta en que no comemos bastante fruta; que destruimos sus buenas cualidades á fuerza de azúcar ó crema. Nuestro sistema necesita la accion medicinal de su ácido y su influencia refrezcante y correctiva

El aquarium de Nueva York.

Uno de los grandes atractivos del aquarium abierto hace poco en Nueva York, es una ballena que ha sido capturada en la bahía de San Lorenzo.—Para apoderarse de ella, se habia abierto un gran agujero que se rodeó con sólidos maderos.—Con la marea, el cetáceo entró en este recinto, de donde le fué imposible salir cuando bajó la marea.—La trasportaron en una schooner á Quebec (Canadá,) desde donde fué llevada á Montreal, en un carro, gran recipiente lleno de agua de mar, y de allí un tren especial la condujo á Nueva York.

Es una ballena blanca, que se recrea en un estanque que contiene, por lo ménos, 30,000 galones de agua de mar. (El galon es igual á 4 litros 543.) Su alimento cotidiano consiste en una cantidad de ánguilas que pesan 75 kilogramos.—El agua del estanque se renueva cada veinte y cuatro horas; de vez en cuando se limpia este estanque, lo que, como se puede suponer, es una penosa operacion.

Para esto, una récia tela de velas, sostenida por cables, se tiene en el fondo del estanque, y el animal es levantado en el aire sobre esta tela, y permanece suspendido mientras dura la operacion.

La primera vez que se ensayó este método, hubo que comenzar cuatro veces; el animal caía siempre á la agua.—Mientras tanto que lo tienen así en el aire, hay hombres encargados de rociarlo con agua salada para hacerle tan penosa posicion mas portable.

Hay muchas cosas curiosas y dignas de estudio en este aquarium, pero la preferida para el público, como todo lo que constituye una novedad, es la ballena de la bahía de San Lorenzo, y su estanque está siempre rodeado de un numeroso gentío de curiosos.

Avaro muerto con su tesoro.

El llamado Cœurton, portero de una de mayores casas de obreros de Paris, calle Thuilleux, situado entre las calles Nationale y Juana de Arc, sorprendido de no haber visto hácia algunos dias á uno de sus numerosos inquilinos, se presentó en la oficina de alquileres, para preguntar á los gerentes de la casa.

Los gerentes fueron inmediatamente á venir al comisario de policia del barrio, que fué á la casa en union de un cerrajero y un médico.—Se abrió la puerta de la habitacion, y el magistrado halló exánime á un asqueroso camstrajo al llamado Chauvosse Claude.—El doctor confirmó que la muerte databa de algunos dias, y que habia sido ocasionada por un reblandecimiento del cerebro.

La sorpresa de los asistentes fué inmensa cuando en una caja vieja, cerrada con gran cuidado, que hizo abrir el comisario de policia, se halló entre unos andrajos una guita de doble fondo, sólidamente cerrada.—Abierta la caja, el magistrado sacó un rollo de oro, veinte y cinco billetes del banco, y quince acciones y obligaciones, formando un total aproximativo de 16,000 francos.—El todo se selló, y la instruccion hará conocer á los herederos de este avaro, que quedarán sin duda muy sorprendidos de la fortuna que les llueve del cielo.

Chavosse era socorrido por la oficina de beneficencia de su barrio, y vivia en la mayor miseria.

Imprenta Nacional.—Calle de la Merced.